

EROTISMO Y FEMINIDAD EN TRES NOVELAS DE ALFREDO CONDE: *BREIXO*, *MEMORIA DE NOA*, *XA VAI O GRIFFON NO VENTO*

CARMEN ESTÉVEZ

Abstract

La présence constante de la Galice comme pays dans la novelistique condienne, et en concret, d'une Galice paysanne et magique est celle que donne à leurs personnages, au moins, en *Memoria de Noa*, *Breixo* et *O Griffon*, une véritable dimension. Leur manière de sentir, d'aimer, d'être, enfin, au monde, est construite depuis cet espace avec la recreation du monde connu. Voilà l'universalité d'Alfredo Conde.

Hace muchos años, algo así como doce, Alfredo Conde me recibió en Santiago, y al tiempo que me enseñaba la ciudad con el cariño y el conocimiento que como gallego y habitante de ella le tenía, fuimos hablando de su literatura, su mundo y de otras muchas cosas. En un momento dado de la conversación y refiriéndose a Galicia dijo: «más que patria se debería decir patria».

Con frecuencia se ha hablado a propósito de la literatura de Conde del espacio urbano en el que transcurren sus novelas¹: Pontevedra y Marín en *Breixo*, Ourense, Santiago y Pontevedra en *Memoria de Noa*, Santiago de Compostela en *O Griffon*. No sólo ciudades de Galicia sino también Madrid o Aix aparecen en ellas. Y es cierto que este espacio urbano es un logro no sólo de la literatura de Conde sino de la literatura gallega de los últimos tiempos, tan aquejada en otros de ruralismo. Pero a mí se me antoja que siendo cierto lo anterior, no son las ciudades gallegas o las no gallegas las que dan el verdadero significado del espacio en las

novelas de Conde, sino que es la presencia constante de Galicia como país, «neste meu pais triste e pequeno, verde e doce, neste meu pais de eterna anoitecida»², la que transpira por *Breixo*, *Noa* y *Martín*. Y es la Galicia campesina, rural y mágica la que se cuele, al menos en el tema que nos ocupa, el del erotismo y la feminidad, dando así a los personajes su verdadera dimensión. La Galicia-*matria* que enlaza con sus más profundos valores y hace que ante nuestros ojos discurran con la mayor normalidad, curas que viven amancebados (*O Griffon*), obispos a punto de ser nombrados cardenales, padres de familia, madres solteras (*Memoria de Noa*), o matrimonios amañados que ocultan otras realidades (*Breixo*). Es en esta realidad de Galicia en la que hay que entender el comportamiento, al menos en lo que a erotismo se refiere, de los personajes de Conde. Y esto es lo que le da a su literatura un valor universal: el mezclar sabiamente valores ancestrales de una cultura rural como es la gallega, con el presente, lógicamente más moderno de la Galicia actual.

En el *Griffon* podemos ver la diferencia que un espacio u otro puede conceder a los personajes. Castilla aparece como el lugar de los inquisidores, de los verdugos, de los celos y el honor calderonianos, un espacio, en definitiva de menor libertad que Galicia. En un capítulo de la novela el personaje protagonista Martín de Abalos está hablando con el clérigo Lourenzo Pedreira sobre lo que se dice en Castilla de Galicia:

«Na Corte quéixanse, dille ó coengo, do pouco que aquí se len os grandes mestres de este século. Incluso se queixan de que nas librerías desta terra, non haxa prácticamente

¹ Véase el artículo de Anxo Tarrío Varela publicado en la revista *Grial*, 93, 1986, pág. 332.

² Alfredo Conde, *Memoria de Noa*, pág. 164. Editorial Xerais, Vigo, 1982.

os libros dos autores que teñen que ver co Santo Oficio que eu profesó[...] Tan só o xenio de Cervantes, fillo de ciruxano, profesión esta de xudeus, oriundo aquel, acaso de Saavedra, se salva na noite mesta. «¿Que queren que leamos, problemas e honor e honra que aquí non entendemos?»[...] A honestidade estriba neste país, arguelle ó Visitador, en gardarse da mentira, en non engadar a aquel que dis que amas; o honor é ter palabra, gardala e defendela; a honra non se perde porque dous seres consintan en face-lo amor tras dunha xesteira. Pouco lugar ocupa na vida do home ou dunha muller o honor se só radica naquel sitio³.»

En esta misma novela cuando Martín de Abalos tiene que juzgar a un muchacho, se produce este diálogo con un cura de parroquia, que viene a defenderlo por ser éste de su feligresía:

«—Andar fodendo non lle é pecado, dígo-llo eu; porque si unha moza vai e se ofrece porque lle peta ou lle apetece, non hai ofensa e onde non hai ofensa non lle hai pecado. Se ninguén se sente ferido, ¿qué imos nos decir por eles? Ademais, mire ¿qué quere que lle diga xa llo di o Xénesis: *crecite et multiplicaminiet replete terram*⁴.»

En *Breixo* en un momento de melancolía y llevado por la euforia del alcohol, el protagonista que da título a la novela se pregunta, mientras reflexiona sobre su vida:

¿A fin qué tiña de particular o seu xeito de vivir? ¿Non é ésta unha sociedade erotizada na que ó erótico ten que ser ubicado no lugar que lle corresponde e que adoite dárselle (por outra parte) cando se dan por sabidas as súas relacións coa mística, co poder e mais co meramente lúdico?⁵

Galicia lúdica y mágica, Galicia, su paisaje, su geografía Atlántica, lugar de Finisterre está implícita en los personajes de Conde como él mismo me contó. De todos es sabido la importancia que el espacio tiene en la novela y su influencia en la

personalidad y el comportamiento de los personajes, y son muchos los autores que dan muestras de esto. No es el espacio de este artículo en el que pretendo analizar una realidad tan compleja como ésta, sino simplemente constatar el hecho de que tres personajes como son Breixo, Noa y Martín deben buena parte de lo que son, al hecho de que su autor no sólo no olvida el lugar desde el que escribe, sino que los sumerge de lleno en él:

«Aquí preñaba unha moza e non pasaba nada: casaba cando o home voltaba da marea e, se desa nona daba tempo, para a seguinte. E se non casaba tampouco se afundía o mundo: os avós educaban ó neto e acollían á filla. Pois bótelle riba diso un caldeiro de honra calderoniana a xá verá que, os galegos, a máis de paranoicos poderán ser moi doadamente esquizofrénicos, no seu senso etimolóxico máis estricto e a quen no lle guste que se raiñe⁶.»

Curas amancebados, madres solteras, que paren los hijos de los primeros, abades que se van de putas con alguno de los personajes.

Ninguno de ellos son personajes culpabilizados, y aunque no van anunciando a la sociedad su situación, tampoco ponen demasiado énfasis en ocultarla. En *Memoria de Noa* encontramos sólo dos momentos en los que la protagonista pone especial cuidado en no revelar su origen. El primero en el que siendo niña vive en un piso con su madre y su ama de cría en Madrid, y el segundo en el que estando casada no tiene confianza en su marido:

«[...] meu pai era bispo e eu non debía decilo porque a xente non o entendería, debido a que a xente só entende o que non lle peta. Así de doado.

¿Quen me aseguraba a min, por moi home meu que fora, que de sabe-los vencellos entre o bispo de O e mais eu, non llo contaría a ninguén?[...] Eu non amaba xa o Quietán e protexía ó meu pai e endexamais me confici, me abrín enteiramente ó meu marido[...]⁷.»

La sociedad es conocedora de estas situaciones y aunque no habla abiertamente de ellas, las tolera y

³ Alfredo Conde, *Xa vai o Griffon no vento*, pág.128. Editorial Galaxia, Vigo, 1984.

⁴ Ibidem, pág. 122.

⁵ Alfredo Conde, *Breixo*, pág. 105. Editorial Galaxia, Vigo, 1990.

⁶ Ibidem, pág. 54.

⁷ Ibidem, págs. 50, 189, 190.

en muchos casos las comprende. Es el caso de la familia del obispo, padre de Noa, a la que todos aceptan sin reparo, y es el caso también del protagonista del *Griffon*, el inquisidor Martín de Abalos, que mantiene relaciones con la barragana del clérigo Lourenzo Pedreira, su ayudante, mujeriego empedernido, y que lejos de incomodarles les hace sentirse más unidos. Ambos son conocedores de la situación en la que está el otro y se dan permiso para continuar con ella. El Inquisidor perdona los pecados de lujuria del clérigo y éste le muestra su simpatía al saber que está con su «mujer»:

«[...] sendo cousa de mediodía apareceu o coengo loiro, de inxenuo aspecto, que quiso confesar con el antes de misar. Iniciado o Sacramento confesou o seus pecados de luxuria, os de fornicación que acostumaba, os adulterios cometidos. Nalgún momento o Visitador díxolle que quen era él para perdoalo, tamén para aconsellalo, que acaso o único que estívese na súa man sería levá-lo traballo de absolvê-lo, pero que nada máis. Foi nese intre cando o coengo respondeu:

–Pode a súa eminencia comprenderme.
–Non entendo a vosa reverencia.

O Visitador remexeu se inqueda no tallo no que apousaba e unha voz franca contestoulle:

–Xa non amo á Simona, quizais endexa-mais sentín nada pola miña muller e non me importaría que alguén sentise amor por ela. É o que quero que saiba y que comprenda; esa, e non outra, é a causa de que eu tanto peque e tan adúltero me amose⁸.»

Más adelante Lourenzo y el Visitador, Martín de Abalos, tienen que ponerse en camino para una misión:

«A compañía do Lourenzo daríalle máis verosimilitude á ausencia. Levando a besta das rendas acompañouno caminando ata a súa casa. Unha vez nela, Lourenzo Pedreira pousoulle unha man no ombreiro e díxolle:

–Mentres eu aparello o cabalo, pódeste despedir dela.

O Visitador subiu ás alcobas e abrazou a Simona docemente. Axiña subiu Lourenzo e os tres tomaron un bocado sumidos no silencio[...]»⁹.

Se podrá decir que en otras literaturas tanto españolas como europeas aparece el tema de los curas enamorados, ciertamente, es uno de los temas recurrentes de la novela realista del XIX, por poner un ejemplo, pero se trata de personajes cuyo erotismo, cuya sensualidad les plantea problemas, los angustia y los conduce irremediamente al castigo.

En el espacio gallego de Conde, la visión del cura como hombre antes que pastor de almas es algo común y va unido a una Galicia ancestral y mágica que afortunadamente aún pervive. No pretendo con esto afirmar que Galicia permanezca en un irremediable atraso ideológico, sino que, precisamente el no olvido de las raíces permite lanzarse a la universalidad.

Este es uno de los logros importantes de los personajes de estas novelas, viven aventuras, sufren desamores, viajan, tienen las angustias propias de cualquier ciudadano del mundo, pero su forma de enfrentarse a ellas, en definitiva de vivirlas, viene condicionada por ese mundo ancestral y mítico que les es tan propio. Lejos de empobrecerlos, se manifiestan ante el lector precisamente por ese anclaje, que los dota de personalidad, al tiempo que les permite seguir creciendo.

Galicia está presente en las tres novelas en largas y líricas descripciones de su paisaje, mientras Noa hace footing:

«¡Que longo, deloírado, camiño o que astra eiquí me trouxo! Os cervos do penedo tamén se esvaen coa néboa que, a lufadas de vento, devada pola caeira e, novamente, son presa da tristura. Esta terra tivo presenza humana e, agora, a vinte minutos de carretera do centro da cidade, as silvas invadiron o todo e a paisaxe é regresiva [...] Calquer día algun prenderá lume no montel[...] arderán piñeiros e eucaliptos e a súa luz, e o seu aroma, serán outros e alleos; e pensalo, imaxinalo, inza en min a tristura e me enallea e leva por roteiros que non son do caso¹⁰.»

⁸ Ibidem, págs. 170, 171.

⁹ Ibidem, pág. 172.

¹⁰ Ibidem, pág. 39.

En el recuerdo del profesor visitante en *O Grif-fon* durante su estancia en Aix a la que, por otra parte, no deja de comparar con Compostela:

«No meu país crese que o vento mariñeiro preña as eguas nos areais oceánicos do fisterre, e que hai poldros do vento fillos[...] Ti non o entendes, pero éche así; como así é que Compostela foi agromando da terra, feita un bosque de pedra[...] vaite a Allariz e pregunta polo castelo. Diranche «Velo aí está» e verás que a xente fala del, vai a el, dende el escolca o val longo e doce polo que foie o Arnoia, intúe a cor que vai te-la luz cando a día abale, cando veña a noite, ou se as campás de Santiago van da-las badaladas máis doces esta noite¹¹.»

O en el continuo ir y venir de Breixo de Pontevedra a Marín:

«Cousas da choiva e a neboeria, coído eu, o que aquí os sonidos cheguen case por telúrica e non atmosférico camiño; do que moi doadamente se pode desprender este afán noso de andar sempre por onde pisa o boi e teñamos tan pouca afección ás palabras estourantes: total váinolas esmagar o aire aprei-xándolas contra da terra e menos mal se non as afoga nun regato o lameiro¹².»

Este paisaje tan líricamente descrito por Conde, acoge la sensualidad y el erotismo que tanta importancia tienen en la vida de sus personajes. La Galicia de Conde es una Galicia femenina, matriarcal, una Galicia de mujeres que reciben, aman y cuidan a sus hombres, desde ese conocimiento profundo que da el saberse de algún lugar.

Mujer sueño-realidad como Aía en *Breixo* que muestra su preocupación por él, mientras escucha alguna de sus largas peroratas: «non fumes, Breixo, non fumes».

Aía-mujer-sueño-meiga:

«Entón ela arreconchegouse contra min e, ó se decatar que estaba a suar coma un bendito restregoume a man pola miña frente,

pousou o indicador no meu entrecello para alisamo e dixo:

—¡Meigas fora!

E eu abraceime a ela como se non hoube-se outra cousa no mundo e mais por aquilo dos remedios homeopáticos ós que xa fixen referencia. Estiven por lle preguntar se, efectivamente, fomos nalgún soño anterior e non me atrevín. Sería imperdonable o preguntarllo. Se así fora non era moi galante pola miña parte amosar a miña desmemoria, un orgasmo con ela tiña que ser algo que deixara pequeno ó ceo do Mahoma[...]»¹³.

Breixo es un personaje inmaduro, infantil, al que el amor de las diferentes mujeres que se va encontrando en su vida le ayuda a crecer. Aía es la mujer que escucha, la mujer con la que sueña. Choliña la mujer que le hace darse cuenta de su posición en el mundo, su clase social:

«Unha tarde marchara non había nada o rapaz e non estaba ninguén na casa, a Choliña, ergueuse, estivera chantada ó pe da xanela, dirixiuse ó tocadiscos e solprendeume co *Adagio* de Albinoni. Burguesa ilustrada, rosmei eu polo baixo. Logo, colleume da man, levoume ó sofá e, de alí a pouco estábamonos bicando¹⁴.»

Hortensia simboliza la familia, la unión, el compromiso y Breixo se comporta con ella de una manera quijotesca y viril que a ella la enamora, pero ninguno de estos dos comportamientos son sinceros, los dos fingen ser quienes no son, la una por educación y el otro por casualidad y por conquista. Este fingimiento es el que lleva a Breixo a alejarse de ella, no sin antes imaginar posibles finales más o menos novelescos narrados con mucha ironía para concluir en un:

«¿Qué máis ten? Deixei á Hortensia e ó carallo¹⁵.»

Breixo es el eterno inmaduro que se pierde en un sin fin de aventuras amorosas. Romántico empe-

¹¹ Ibidem, pág. 156.

¹² Ibidem, pág. 66.

¹³ Ibidem, pág. 72.

¹⁴ Ibidem, pág. 29.

¹⁵ Ibidem, pág. 145.

dernido y sentimental al que sólo una mujer soñada puede hacer feliz:

«Os anos da Hortensia, os da Choliña, no son nada novo para min porque son os meus, que eu sempre fun máis vello do que son, e o seu tempo éche o meu. O teu non Aia, o teu tempo non é meu e quero gañalo, porque lle teño medo á morte e ti axudárame a esquecela¹⁶.»

En *Memoria de Noa*, Conde adopta el punto de vista narrativo femenino y es así cómo la protagonista, Noa, al tiempo que hace footing nos va contando su vida y el lector descubre una mujer, marcada por su nacimiento, no tanto por ser hija de madre soltera, sino por ser hija de un obispo al que se siente profundamente unida y por el que siente un gran amor. Noa es una mujer valerosa, independiente, dueña de su vida y en buena medida debe esto, a la educación recibida por su padre, quien desde muy joven la lanza al mundo con el fin de que sepa valerse por sí misma, eso sí, no sin antes dotarla de una nada despreciable fortuna.

Noa goza de una gran libertad sexual, hay dos hombres importantes en su vida: su padre y Pedro, su primo. Del primero conocemos su condición y algunos pocos rasgos de carácter y físicos que la propia Noa nos da, pero ni siquiera sabemos su nombre. Estos dos hombres marcan considerablemente la vida de la protagonista y, desde luego, de la comparación de ambos, el que sale muy mal parado es el marido de Noa, Quietán. Éste aparece como un hombre con un gran don de palabra, que es lo que hace que Noa se fije en él, pero poco a poco ella misma se dará cuenta de que detrás de ese verbo florido no hay nada más, y lo que la lleva al total desencanto es el comportamiento de Quietán una vez que se entera de que va a ser padre y la relación de sumisión que éste mantiene con su madre, mujer con la que Noa se da cuenta de que tendrá que luchar para mantener su espacio.

Al comienzo de la novela Noa hace la siguiente afirmación:

«Non dende hai moito tempo, é verdade, pero si dende hai tempo abondo como para que sinta o lume no meu corpo, a música nos

meus miolos, e nas xentes, espellos que me devolven a miña propia imaxe por min inventada, necesitada ou sentida. Quero decir, en calquer caso, que nos demais quero ver terra húmida e quente coma a que a min me conforma. ¡Hai tanto tempo que durmo soa!¹⁷.»

Desde esta soledad en la que se anuncia una mujer llena de sensualidad, es desde la que el autor con técnica de *flash back* y punto de vista de la protagonista nos introduce en una realidad de pazos, familias, paisajes, encuentros y desencuentros que conforman la vida de Noa.

El hecho de que sea Noa la que al tiempo que hace footing nos narre su vida, convierte esta novela en una de las de Conde donde la geografía, el espacio, están íntimamente unidos al personaje; tan protagonistas como la propia Noa son la lluvia, la vegetación, los montes...

Quietán, el marido y padre del hijo de Noa es un personaje pusilánime al lado de la propia Noa pero, sobre todo, al lado del padre de Noa y de su primo Pedro. Desde las primeras páginas, antes incluso de que el lector sepa la historia de Noa, ésta nos anticipa el carácter y el comportamiento de Quietán:

«Quero decir, e non me atrevo, que decote fun un pouco putiña, dito sexa no mellor senso da verba, na súa mais benévola acepción, pois endexamais me prostituín, senón que me limitei a lle dar gusto ó corpo cando o corpo mo pedía. E atracou o bergantín e aquilo era unha chalupa, inda que moi mariñeira, iso sí. Fazuleiro e medio calvo, co pelo ensortellado, un papo de diolovexa, e unha certa e inconfundible pinta de xudeo señorito que inda hoxe o moi infame conserva.[...] e non sei inda ben como, xa me fixera un fillo un fillo o Quitanciño. Un fillo que agora me tentou robar[...] E non o levou, madia leva, que para algo teño eu o pai que teño¹⁸.»

Quietanciño, que se relaja haciendo punto y al que Noa mira como miraría no a un hombre sino a un hermano. Quietanciño, que excepto la noche que le hiciera el hijo, «¡aquel loubán! me negou sempre deixándome sedenta e fría».

¹⁶ Ibidem, pág. 142.

¹⁷ Ibidem, pág. 14.

¹⁸ Ibidem, págs. 18-19.

La primera imagen que tenemos de una sensual Noa es, de pequeña, en un encuentro con su padre. Imagen de erotismo en la infancia que sin entrar en análisis más o menos freudianos marcan perfectamente el posterior comportamiento de la protagonista y dejan entender la ausencia de pasión con su marido:

«[...] e viña el, alto, macizo, grande, e bicaba na miña nai ó tempo que emitía un rouco sonido de satisfacción e paduxaba nela, e cofaba nela, e erguíaa nos seus brazos poderosos, mentras eu asistía abraida ó espectáculo, astra que me chegaba a vez e el me chamaba «Ven acá, filla de vellos, corazón», e eu ía disposta a senti-lo frega-frega da súa barba contra das miñas fazulas, a encherme a ventas do seu arrecender de home, a deixarme estreitar contra do seu peito astra que se me coutaba a respiración¹⁹.»

Para Noa la pasión va inevitablemente unida a la admiración, admiración que se puede observar en muchas páginas de la novela que siente hacia su primo Pedro porque la escucha, la entiende y además tiene una gran sensibilidad que se refleja en sus cuadros:

«[...]Cando é tarde e as longas horas nas que pousei para el, adquiren un senso que entón non tiñan o que non podían ter porque se, agora, hai algo que llo presta é, precisamente, a miña idade, o degoiro que me peta na gorxa facéndome ronronear como unha gata, o corpo suoroso, desperto polo exercicio, pola longa carreira repousada ó pé dun regato, ou na paz dos lirios[...]»²⁰.

Pero sin duda el personaje más admirado por Noa en la novela es su padre. Noa jamás cuestiona su comportamiento, jamás hablan de religión, deja entrever en la novela que su padre es agnóstico y que este agnosticismo es el que Noa hereda y la convierte en una atea, marxista-leninista como ella reconoce en varias ocasiones. Pero lo que más le gusta a Noa de su padre es que jamás

la cuestiona, nunca la juzga, ni cuando se equivoca, sino que simplemente le ayuda. Es el padre de Noa el que está presente en el nacimiento de su hijo:

«[...]Nunha hora ou quizais nun pouco mais fun levada á sala de partos; meu pai estaba alí e quixen que entrara connigo e alí estivo, falándome, secándome a suor cun pano e colléndome da man mentres eu, Noa, botaba o meu fillo ó mundo²¹.»

Con esta presencia paterna tan fuerte y que afirma el origen de Noa, comienza una nueva vida, ella sabe que tendrá que cuidar de su hijo sola, igual que lo hizo su madre, mujeres fuertes que se reafirman en ciclos vitales y a las que sólo pueden dar réplica presencias iguales de valerosas que ellas.

Los personajes femeninos en las novelas de Conde suelen ser mujeres de un gran coraje, mujeres que no titubean y que a menudo, aunque no aparezcan bien definidas, ayudan a definir mejor los masculinos. Esto se ha visto ya en *Breixo* y está también muy presente en *Xa vai o griffon no vento*, novela que le valió a su autor el premio nacional de literatura en 1986.

En esta novela hay dos personajes masculinos: el Visitador, personaje que ejerce las labores de Inquisidor en la Galicia del siglo XVI, y el otro, un profesor invitado en la universidad de Aix, del siglo XX.

La figura del Visitador ya ha sido analizada en otro momento de este artículo. Es la figura del profesor, un hombre en la cincuentena y al que el encuentro con tres mujeres –Lucille, Claire y Mireille– viene a turbar el que ahora interesa. Se trata de un escritor en crisis personal y creativa al que las relaciones con unas mujeres mucho más jóvenes que él, le vienen a sacar de su apatía:

«Estivera recobrando o equilibrio químico gracias ó corpo de Mireille, gracias ós corpos mozos e desinhibidos das mozas e gracias ás conversacións longas, ás xoldras beneficiosas e ó ambiente relaxado e mozo dos estudantes²².»

En este caso el erotismo, la sensualidad viene asociada a la juventud y a su propia etapa de estu-

¹⁹ Ibidem, pág. 44.

²⁰ Ibidem, pág. 89.

²¹ Ibidem, pág. 210.

²² Ibidem, pág. 142.

diante en Santiago de Compostela, espacio esencial en esta novela puesto que es esta ciudad la protagonista absoluta, no sólo de algunos de los momentos de más alto lirismo de la misma, sino de una excelente recreación histórica y novelesca:

«De lonxe, na lembranza, chegábanlle os risos das mozas, a liberdade na que vivira sentíndose mozo el mesmo, recobrando o goberno do seu propio corpo abandonado; como sucedera aquela mesma mañá logo de botar un pito na cama, agachar inxenualmente o corpo á ollada de Mireille,[...]»²³.

«A luz de Compostela non é única, acaso porque non dependa da luz da sonoridade dos perfís, da pracidade dos recantos nos que nada estoura, da mesura do conxunto nos que apousa. En Compostela o aire non é importante, vén e vai coma en tódolos sitios[...] por iso a luz que o vento adoita traer con el chega, ás veces apousa, logo vaíse e pouca cousa a significar chega. O vento vén do océano infinito e trae auga no seu seo, de xeito que a luz vén xa preñada dende lonxe, aínda que preñar tamén puidera nas praias longas e doces da Lanzada; [...]»²⁴.

El profesor-visitante se siente viejo, y, perfectamente consciente del paso del tiempo, y apura, por tanto hasta el máximo lo que pueden ser sus últimas oportunidades de disfrute físico:

«Cando neno, nas noites de medo e vágado, cando o sentimento da morte o tollía ata o salouco, ata a mesma bágoa ou ata o berro, adoitaba masturbarse. Iso mesmo fai agora, dubidando a conta de quen deixar fuxi-la súa enerxía e vénselle a exaculación no medio das indecisións. Son moitas catro mozas a escoller»²⁵.

El profesor-visitante es un solterón al que le da miedo el compromiso, en esto es muy parecido a Breixo. Personajes masculinos que no tienen problemas en el encuentro físico con el otro sexo, y

que incluso son grandes conquistadores, pero, que nunca van más allá, a no ser que se vean forzados por circunstancias que los superen. Personajes que se reconocen inferiores en relación al sexo femenino y cuya atracción por mujeres independientes e inteligentes es innegable, pero que, por paradójico que parezca, es ésta la razón por la que huyen:

«Sentíase indefenso naquela situación e por un intre tivo medo de acabar dependendo do afecto dalgunha daquelas rapazas. Por unha vez tivo medo de acabar dependendo do afecto dalgunha daquelas rapazas. Por unha vez tivo medo de namorarse ó recoñecérlles a aquelas mozas unha superioridade na que el sempre se baseara no intre de afronta-las súas relacións coas mulleres e que resultaba que agora tiña que compartir con elas»²⁶.

Otro de los placeres que está muy presente en esta novela es el del amor por los libros. Amor que lleva al profesor a buscar libros viejos y que aparece ligada, en algunas ocasiones, al erotismo:

«Entón el agáchase e empeza a remexe-los libros con coidado, botando para unha banda aqueles que non lle din nada sen máis que tocalos, e remirando aqueles outros que por estaren encadernados ou ter un aspecto máis vetusto lle chaman máis a atención. A rapaza axúdalle a rebuscar agachándose ó seu carón, sen que o Profesor llo agradezca: a fermosura das pernas que amosa sen recato estano poñendo nervioso [...]»²⁷.

Casi al final de la novela, la contemplación de un viejo mapa, sustraído de un libro antiguo y valioso con la ayuda de una de las alumnas de Aix, y que ahora cuelga de una de las paredes de su casa de Compostela, sirve al profesor de recordatorio de su tiempo en esta ciudad. Los recuerdos van ligados a la melancolía, sentimiento éste muy afín a los gallegos, y junto a la melancolía aparecen los nombres de las tres mujeres que en aquel tiempo le hicieron volver a la juventud: Lucille, Mireille y Claire, y que hace decir al profesor que «como todo o mundo é unha muller e un home a se amar moito».

²³ Ibidem, pág. 143.

²⁴ Ibidem, págs. 154, 155.

²⁵ Ibidem, pág. 48.

²⁶ Ibidem, pág. 219.

²⁷ Ibidem, pág. 201.

La melancolía o, mejor la palabra gallega, la morriña, sentimiento éste permanentemente unido a la geografía, al paisaje gallego, y que marca una forma de vivir, de sentir y percibir la realidad.

«—Mañá, Mireille, falarei do sexo e máis da violencia na literatura do meu pobo. Non só hai lirismo, non só hai humor e ironía, nela hai tamén violencia; non unha violencia como a vosa, grandilocuente e mítica, senón

outra máxica e repousada, acaso máis atroz, de certo máis terrible[...]»²⁸.

Sexo y violencia, ésta última como la de las olas del Atlántico que bañan y azotan permanentemente las costas de Galicia. Magia y mito, elementos todos ellos esenciales de una cultura, de un pueblo, que Alfredo Conde conoce muy bien y que, desde ese conocimiento, transmite a sus lectores.

²⁸ Ibidem, pág. 158.